

HAROLDO CON NOSOTROS

Cuando en la primavera de 1991, en el número 5 de la revista *Poesía y Poética* —proyecto editorial predecesor de *El poeta y su trabajo*— se publicaba “Pound-Paideuma”, la introducción que Haroldo de Campos antepuso a las traducciones que el grupo de poetas concretos del Brasil hizo de algunos cantares de Pound, era ya evidente la profunda afinidad que nuestro proyecto editorial tenía con la visión del poeta brasileño. Desde entonces —a lo largo de los 36 números de *Poesía y Poética*, así como de los tres años con los que cuenta ya *El poeta y su trabajo*— no sólo la poesía brasileña con su fresca característica nos ha acompañado (representada por poetas tan diversos como Drummond de Andrade, João Cabral de Melo Neto, Paulo Leminski y Régis Bonvicino, entre otros), sino también el proyecto entero del movimiento concretista, y en particular la obra poética, crítica y transcreadora de Haroldo de Campos, realizada con un entusiasmo infatigable y un rigor ejemplar. ¿Qué es lo que, por lo demás, asegura esa afinidad, y nos hizo considerar siempre al poeta brasileño como un soporte y un aliado de nuestros propósitos? La defensa de una línea poética de renovación —la “poesía de invención”, como los mismos concretos, siguiendo a Pound, la han llamado. La mirada exenta de provincianismos y etiquetas que busca y encuentra, para celebrarlo, el lenguaje poético vivo sea cual sea la lengua, el tiempo o la latitud que lo haya hecho surgir. La insistencia en señalar la disciplina sin concesiones que requiere hoy el singular oficio del poeta. Y sobre todo, el ejemplo del más alto ejercicio de la traducción poética que se ha realizado en América Latina —considerada además como una práctica radicalmente distinta a toda otra forma de traducción. Nuestro proyecto editorial, en consecuencia, siempre siguió de cerca su obra.

Así, transcreaciones de Haroldo aparecieron en diversos números de *Poesía y Poética* —Ezra Pound (N° 5), Kurt Schwitters (N° 22), Goethe (N° 34)— acompañadas en algunos casos de textos en prosa; y en el número 23 el poema “niños yo vi”, seguido de una entrevista realizada por Víctor Sosa. Particularmente valiosa para nosotros fue la atención que el autor de *Crisantempo* prestó a la poesía del argentino Juan L. Ortiz —a quien nosotros habíamos dedicado un número entero (18)—, mediante un ensayo y dos transcreaciones, materiales que reproducimos en el número 30. Otro momento importante en nuestra vinculación se dio cuando el poeta prologó la antología *Galaxia concreta* (1999) —el único libro que hasta la fecha haya presentado en español la labor poética, ensayística y de transcreación realizada por los tres miembros originales del movimiento concreto: Décio Pignatari y los hermanos Augusto y Haroldo de Campos. Por lo demás, no olvidamos que cuando la revista *Poesía y Poética* fue confiscada y falsificada por la misma institución que la había hecho posible, la protesta de Haroldo fue una de las más vigorosas y solidarias. Tampoco ha estado ausente en las páginas de *El poeta y su trabajo*: para el número 11 nos envió sus respuestas a la encuesta sobre problemas de la poesía contemporánea, quizá uno de sus últimos textos publicados en vida. Por todo esto su muerte nos entristece, y si bien su legado seguirá enriqueciéndonos por mucho tiempo, sentimos que perdemos a uno de los más autorizados interlocutores de la poesía contemporánea.